

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 3º Domingo del Tiempo Ordinario, 8 de Marzo 2026, Ciclo A

“Como cántaros vacíos, ansiosos del Agua divina”

Tener sed de Dios

Un estudiante fue a consultar a su director espiritual y le hizo la siguiente pregunta: Maestro, ¿cómo puedo encontrar verdaderamente a Dios? El director espiritual le pidió que le acompañara hasta el río y le dijo que se metiera en el agua. Cuando alcanzaron la mitad del río, el director le dijo: Ahora sumérgete en el agua.

El director espiritual cogió la cabeza del joven y la mantuvo dentro del agua. El estudiante comenzó a agitarse y a batir el agua con sus manos, pero el director lo mantuvo sumergido. Finalmente, el estudiante, ya libre, salió del agua en busca de aire. Y el director espiritual le explicó: *“Cuando tu deseo de Dios sea tan grande como tu deseo de respirar el aire, entonces encontrarás a Dios”*.

El mendigo: [¿Hambre o sed?]

Un mendigo pedía algo de comer para calmar el hambre: golpea en la puerta, sale una señora y dice: tengo hambre, regáleme algo de comer. - Ella dice: - ! qué va...! Le apuesto que lo que usted tiene es sed; venga tómese este vaso de agua. El mendigo se lo toma y ella pregunta: ¿tiene todavía hambre? Si, responde.

Tómese otro vasito de agua – y así, le hizo tomar como cinco vasos de agua, que al fin lo llenaron. Vuelve a preguntarle: ¿todavía tiene hambre? Y el mendigo contestó: no señora ya me llené. Y la señora le dice: ha - ¿se da cuenta?... ¡lo que usted tenía era sed!

Gorda ilusión

Le dice una gordita a su amiga flaquita: *¡Mira cómo estoy de gorda!* Y su amiga flaquita le responde: Mire...EL cuerpo es 70% agua...Así que no estas gorda...Sólo estás inundada.

Beber como bestias

Se dice que Richard Sheridan, el famoso dramaturgo inglés del siglo XVIII, preguntó una noche a un grupo de amigos: -- “¿Vamos a beber como hombres o como bestias?”. -- “Por supuesto que como hombres” – replicó el grupo. *“Entonces, nos vamos a poner una borrachera tremenda, ya que las bestias nunca beben más de lo necesario”* – comentó Sheridan. Moraleja: Tres tragos: El 1º con agua. El 2º sin agua. El 3º como agua.

Los paracaídas [Como la Samaritana, pedimos milagros]

Iban volando en un avión comercial, un sacerdote con su biblia, un cantante con su guitarra, un hippie con su morral, y un político sin nada. De repente el avión comienza a caer en picada y la azafata les indica que sólo existen 3 paracaídas para los pasajeros. Viene la pregunta:¿Quién se quedará en el avión?- El político dice: Yo saltaré; sin mí el pueblo quedaría a la deriva sin nadie quien lo dirija.

Entonces toma el paracaídas y salta. El cantante dice: Yo tengo que saltar, el mundo necesita mi música. Entonces salta. Cuando de repente el sacerdote ve otros dos paracaídas, y le dice al hippie: *¡Milagro! ¡Milagro!* Quedan dos paracaídas! – El hippie le responde: No padre, es que el político por su afán saltó con mi morral.

La samaritana valoró el regalo del Señor, y fue a anunciarlo.

Cuenta el doctor Durán: *“Un amigo que aprecio desde hace muchos años en la periferia de la clínica del Country ha cuidado carros, vende lotería y es lustrabotas. Sin importar la razón, le regalé un billete de veinte mil pesos y le dije con afecto y cariño: Ahora no es que se lo vaya a gastar en trago”. A lo que me respondió con afecto también: Doctor. ¡Gracias pero no me diga qué hace con mi dinero!*

Agua divina que apacigua el alma

Si tu pareja te ofende, hierva agua, déjala hervir y hervir; espera a que se duerma, agarra el gua, hazte un té relajante de manzanilla y espera a mañana para hablar. Nota: Para los que querían echarle el agua caliente, *¡busquen a Dios y vayan a terapia!*

¿Cambiamos a Dios por una moneda? [El Señor nos pide algo] **[Misa con niños]**

Una mamá dio a su hijo dos monedas un domingo por la mañana y le dijo que una era para la ofrenda en la iglesia, y la otra era para que comprara un helado. El niño iba jugando con las monedas y en la puerta del templo se le cayó una de las monedas, y aunque corrió tras ella no pudo evitar que cayera entre la rejilla y se perdiera. Se puso muy triste por un momento y de pronto se le iluminaron los ojos y dijo: *“Señor, lo siento mucho, pero se me perdió tu moneda.”*

Dejarlo todo por Jesús

El a ella: “Amor, te amo tanto, y tengo tanta emoción de irme a vivir contigo, que acabo de poner todo, todo a nombre tuyo. – Y ¿Qué es todo, todo, mi vida? – Pues la luz, el agua, el gas y el celular.

¿Desprendimiento cuaresmal?

Dice el esposo: “El médico, -de común acuerdo con mi señora-, me prohibió el trago, las carnes rojas, lo mariscos, los postres, los juegos y los viajes. Ah, ¡por la dieta de cuaresma! - No – Porque me encontraron muy bajita la pensión.